

El México bárbaro. Plantaciones y monterías en el sureste mexicano durante el porfiriato *

Ramses Arturo Cruz Arenas

ORÍGENES Y ESTRUCTURA

El libro que nos ocupa es en realidad una reedición de un texto que se imprimió por vez primera 20 años atrás; en una pequeña editorial llamada El Atajo ediciones; su tiraje y distribución fueron más bien reducidas para la importancia que, desde mi punto de vista, tiene el libro. Aunque para quienes éramos jóvenes en esos años esto parezca una obviedad, lo cierto es que *El México bárbaro. Plantaciones y monterías en el sureste mexicano durante el porfiriato* fue pensado y desarrollado en la coyuntura poselectoral de 1988, tras el fortalecimiento del neoliberalismo a la mexicana con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC) en 1994 y, sobre todo, a la luz del levantamiento zapatista en ese mismo año. Así, dos años después del alzamiento salé

publicada esta obra, justo en el marco de los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en de los pobres, firmados entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y el Ejecutivo nacional; así que al igual que éstos, cumple 20 años. Contexto y coyuntura de grandes y radicales cambios, el libro tiene como corolario los acuerdos que son producto del consenso de las distintas fuerzas en una de las más amplias movilizaciones sociales de las que se tenga memoria.

Sin embargo, se debe reconocer que la idea del *México bárbaro* encuentra sus raíces en la serie de reportajes iniciados en 1908 y publicados en 1909 por el periodista estadounidense John Kennet Turner, mismos que se compilan en un libro que fue publicado en Estados Unidos en 1911, unos meses después de iniciada la Revolución Mexicana. El texto que ahora nos ocupa es, pues, en parte deuda y en parte homenaje a Turner.

El México bárbaro. Plantaciones y monterías... es un amplísimo ensayo que se compone, en su versión primera, de cuatro capítulos y una introducción que

* Armando Bartra (2015), *El México bárbaro. Plantaciones y monterías en el sureste mexicano durante el porfiriato*, UAM-Xochimilco, México.

se encuentran entrelazados, que si bien pueden leerse de manera sucesiva, lo cierto es que también cada uno de ellos se puede leer de manera independiente. En su nueva versión aparece además un “Exordio” y un nuevo “Prólogo”.

Bartra parte desde la historia como ciencia, y más propiamente, de la historia económica y social, para analizar el devenir histórico de la agroexportación mexicana que había crecido al amparo del porfiriato, lo que en los hechos significó ampliar el universo de análisis. Así, mientras que Turner visitó únicamente las plantaciones de henequén y tabaco, sumado a los mesones de la Ciudad de México, Bartra, en cambio, realiza un recorrido por los principales productos de la rama agroexportadora. Aunque deja fuera el análisis puntual de la producción de henequén en la península de Yucatán, debido en parte a que este proceso está fuertemente documentado, por lo que se enfoca en la producción de tabaco y café; el resinado de chicle y hule, así como en la extracción de maderas preciosas de las antiguas selvas del sureste mexicano, hoy convertidas en su mayoría en inmensos potreros y reducidas a pequeños manchones que apenas salpican la geografía. En *El México bárbaro. Plantaciones y monterías...*, podemos advertir que el país está enrolado en el sistema mundo para el que produce, pero que la economía de agroexportación no genera beneficios reales a la población, de hecho las ganancias van a caer a las cuentas de inversionistas en Estados Unidos, Reino

Unido, Alemania, Francia, etcétera, economía de enclave de talante *moderno* que se basa en la explotación de mano de obra esclavizada y semi esclavizada, acompañada de mecanismos de coerción, castigo y anclaje como son el látigo, el cepo, la tienda de raya, todos en teoría *bárbaros*. En el libro notamos que el Estado mexicano se pone al servicio de las grandes transnacionales, facilitando leyes para poner tanto las tierras como personas al alcance del capital. Además se expone el rol periférico de México en el sistema mundo capitalista, a la vez que se desentrañan las relaciones socio-económicas que esta relación nos deja y se analiza cómo se recrea en su seno la barbarie de manera casi perversa.

En este momento me gustaría destacar sólo tres elementos más. Si bien la ciencia histórica no le ha sido del todo ajena a Armando Bartra, en este libro lo vemos adentrarse a profundidad en los territorios de Clío, toda vez que el núcleo duro del libro es de historia económica y social; sin embargo, la visión de Armando es sumamente compleja pues se mueve entre la antropología, la sociología, y la política a lo largo de la obra. A eso debemos sumar el cambio de escalas en el análisis, cosa complicada y barrera a veces infranqueable en los estudios de caso que buscan transgredir las fronteras naturales que se autoimponen. El tejido de este ensayo parte de la hipótesis fundamental de que el acontecer local tiene nexos con la sociedad global, que la economía de enclave que representan las

fincas cafetaleras, huleras y de tabaco, así como las monterías selváticas desarrollan singularidades en el nivel local o micro, y que pueden por sí mismas ser explicadas, pero que se insertan en el sistema mundo capitalista moderno y es más provechoso explicar esa lógica. Y es que la mayoría de los estudios de caso parecen bastarse con describir, en el mejor de los casos, densamente al sujeto de estudio y rehúyen a las interpretaciones que lo enlazan con el sistema mundial o a la inversa. Bartra por el contrario, parte de lo general para aterrizar en los casos concretos y sus universalizantes propuestos, y tal como lo deja ver, son los nudos del sistema los que mejor representan esa relación local-global o global local, estos nudos no son otros que las fincas, las haciendas, las monterías.

Los temas del libro y el método seguido para su desarrollo ya son importantes por sí mismos; no obstante, es un acierto mayor la forma en que Bartra nos expone sus resultados. Esta narrativa mordaz e irónica, que va acompañada de imágenes, prosas, comerciales y canciones, no le quita un ápice el carácter científico del ensayo.

LA MODERNIDAD EN EL ESPEJO DE LA BARBARIE

Ahora bien, el libro encierra una idea central en torno a la barbarie y la modernidad. La primera no es un reducto del pasado, no es una herida mal sanada de la modernidad, en palabras del propio Armando:

La hipótesis mayor que preside este ensayo histórico es que las rudas y en apariencia primitivas y anacrónicas relaciones económicas, sociales, políticas y culturales prevalecientes en las regiones o esferas presuntamente “atrasadas” del planeta, no son herencia de sociedades anteriores o rezagos marginales. La idea rectora es que estos rasgos de apariencia premoderna son en realidad modernos, no residuales sino producto de la operación del capitalismo; un sistema mundo de suyo contrahecho, abigarrado y en última instancia grotesco cuyos patrones de reproducción no sólo generan canónicas contradicciones de clase, incuban también desviación, disformidad, discordancia.

Entonces no hablamos de que la modernidad ha superado la barbarie, de que los bárbaros de vez en cuando asaltan a los modernos para detener su avance. No: la modernidad es la barbarie, los bárbaros son modernos. Así, la barbarie constituye a la modernidad y a la inversa, en un permanente juego de espejos. Desde esta lógica debemos entender que el término barbarie no se refiere a que los mexicanos somos bárbaros con costumbres bárbaras, retrogradas que nos negamos al progreso, indios mestizados que no dejamos “el costumbre” por la razón. *El México bárbaro* refiere a que sus instituciones, su sistema, su Estado, la forma de explotación, las relaciones sociales que se han formado al amparo del capitalismo en México son las bárbaras. Por bárbaro no se refiere al común del mexicano, ni a la sociedad

mexicana, ni a las costumbres de los mayas, de los yaquis, o de cualquier otro pueblo indio que hayamos conocido; los bárbaros no son quienes eran objeto de la política porfiriana, o quienes recibían los latigazos, el cepe, los golpes para sacar la madera, el chicle, el café, el tabaco, el henequén; tampoco aquellos que se morían en los vegas del Valle Nacional, en los interminables campos de henequén, en los cafetales, entre la espesa selva resinando el hule, el chicle, trozando los árboles, doblados hasta el suelo o colgados de los árboles y curtidos por el sol; como tampoco lo son aquellos que se hacían en las posadas en la ciudad. ¡No! Los bárbaros eran esos agentes de la modernidad con acento alemán en el Soconusco chiapaneco, eran los *Mister* o *Lords* de las monterías, los *Dones* de Oaxaca; pero también era la Casta Divina al servicio del capital en la Península, los enganchadores de Los Altos en Chiapas, los reclutadores en la Ciudad de México. Los bárbaros vivían en las Casas Grandes de las fincas y estaban en Palacio Nacional, en los gobiernos de los estados, en las jefaturas políticas, quienes lo mismo creaban leyes para apoyar la expoliación, que se volvían accionistas, cómplices para sacar su tajada del pastel. *El México bárbaro. Plantaciones y monterías...*, muestra a detalle el proceso de muchas empresas y compañías como la Rossing Brothers, Massíneson de Pittsburg, Paley Scriven Co., Mutual Planters Co.; pero también esta nueva colonización cobra vida en personajes con nombres y apellidos como John McGee,

Miguel Cid y León, Agustín Eberart; J.J. Mongeotti, Pedro Bernal, Vidal Rojas y Rito Mijangos, por mencionar algunos; no se trata únicamente de la relación impersonal entre explotados y empresas. La explotación genera resistencia y aunque esto no es el tema central, lo cierto es que Armando Bartra lo trata ampliamente.

LA SIEMPRE MODERNA BARBARIE

Entonces, desde esta perspectiva ¿cómo no va a ser un libro actual, si parece que no han pasado más de 100 años y una Revolución armada de por medio en este país?, ¿acaso no funcionan de esa manera las mineras actuales, que les disputan a las comunidades sus territorios, extraen el oro usando recursos como el agua al por mayor, dejando tras de sí paisajes más bien marcianos y pocas ganancias al país?, ¿no parecen acaso funcionar con la misma lógica de trabajo los campos de San Quintín?, ¿no son esclavos los hombres y mujeres que trabajan en los campos de hortalizas en el Norte?, ¿y qué decir de los niños enrolados en la producción de Amapola porque sus manos son especialmente cuidadosas en el manejo del bulbo? Es imperativo reflexionar sobre la barbarie como producto de la modernidad en una coyuntura en la que es tan importante como hace 100 años. Porque lo cierto es que somos un país moderno, cuyas características son desalentadoras: elecciones que rayan en la tragedia pues, por ejemplo, de cinco

presidentes electos desde 1988, sobre tres pesa la acusación de fraude, es decir el 60% de ellos; a eso sumemos los sueldos de miseria y cobros del primer mundo, la hiper-concentración de la riqueza en unas pocas manos acompañada de una puntual socialización de la pobreza y de la deuda. Al nacer en el México moderno se tiene una altísima posibilidad de nacer, vivir y morir pobre (45.5% de la población); pero también crecer ignorante, con limitado acceso a los servicios sociales como educación y salud. Y dicho sea de paso: en el México moderno crecer ya es un lujo que pocos pueden darse, pues el país se ha vuelto un enorme cementerio en el que se apilan más de 150 mil muertos por la narcoviolencia y la guerra contra el narco emprendida por el Ejecutivo, así como miles de desaparecidos –tan desaparecidos que el gobierno no tiene ni la certeza de los datos duros de éstos–, y la lista de explotación es interminable, simplemente escandalosa, ¿o hemos equivocado la interpretación y ese es en realidad el rostro de la modernidad? Quizás las promesas de la modernidad lleguen un día, y la barbarie sea cosa del pasado; lo cierto es que hoy su lado más visible es el oscuro, ¿no acaso es un buen momento para reflexionar sobre la barbarie? Sin duda el tema del libro es en suma pertinente para los tiempos que vivimos.

Entender la complejidad del mundo, la barbarie de la modernidad, las formas

de resistencia, el tesón de los campesinos e indígenas, o *campesindios* por usar la fórmula bartreana, para entender cómo nos expolia el autómatas y cómo resistimos ante él, son temas que se abordan en esta obra. Libros como *El México bárbaro...*, nos permiten tener una visión crítica de este país, nos permiten no ceder ante el canto de las sirenas, cuestionar nuestra realidad que se muestra como novela amorosa en los medios masivos, pero que se acerca más a una tragedia en quienes la transitamos a pie.

Obras de este tipo nos hacen, además, ver la importancia de la historia como oficio, como ciencia desde abajo y a la izquierda, porque arriba y a la derecha lo que tenemos son “verdades históricas”, montajes a modo para justificar la desaparición y muerte. Finalmente pienso que *El México bárbaro...* es la obra de un autor, marxista sí, compenetrado y comprometido con la transformación social; en este sentido, al desnudar la barbarie que se dio en el *porfiriato* a nombre de la modernidad, el libro cumple con aquello que tanto apreciaba Walter Benjamin: “encender en el pasado la chispa de la esperanza”.¹

¹ Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, Contrahistorias, México, 2005, p. 20.